



“La mujer de los labios rojos” Marino Muñoz Lagos

Cada vez que abrimos las páginas de un libro de este escritor porteño Manuel Peña Muñoz se nos viene al hermoso tiempo de la adolescencia: los nombres de múltiples muchachas que conocimos entonces junto a los mundos acurridos de los aromos que se iban con el sol de las tardes. El sólo hecho de saber que esto es el autor de un libro primerizo primaveralmente secreto y emotivo. De aquel libro que alcanzó para miles de parejas, para tantos sueños y fantasías. De este mismo poeta que todavía vive para continuar cantando con la noche, con las palabras que colman a la poesía del mágico ritmo del idioma.

No olvidemos que este libro es del año 1978 y que los calendarios no dejan de caer como hojas de un árbol solitario y nías que no cambian desde el ayer de otras navegaciones, el tiempo que jamás cesa, nunca termina, se hace ríctico, caminos ocultos muy curiosos, lacerantes o melancólicos. María Luisa Bombal le repite al cido al poeta debutante: “Tu estilo, racha de viento suspirado, que pasa explicando la intimidad poética de tus personajes, de sus achuelos y muerte. Tronía, realidad cotidiana que sabes tan bien convertir en poesía.

Y bien, para resumir, cito el título de tu libro “Dorada Locura”, que me atrevo a decir son los estambres de una locura tan hermosa como tierna”. Manuel Peña Muñoz en escritor, crítico literario,

profesor de castellano, doctor en filosofía hispánica y especialista en literatura infantil y juvenil. Libros suyos de larga data sobresalen en la literatura nacional, los hallamos parecidos entre sí y nos producen un gusto muy especial. Por ahí andan “Comarca del jaramo”, de Oscar Castro, “Palomita blanca”, de Enrique Lafontecade, “El niño que enloqueció de amor”, de Eduardo Barrios, “Tupelucha”, de Marcela Piza, “La Perota”, de Heriberto del Solar, “El niño del paisaje”, de Manuel Peña Muñoz y para no olvidarnos de nuestro autor de hoy figurar en nuestros ausques “El collar de perlas negras”, “Un ángel me sopla al oído”, “Ayer soñé con Valparaíso”, y “Miguel sur” que lo familiarizan con sus lectores adolescentes.

Su labor literaria es numerosa, la que se advierte en la publicación de crónicas en diarios como “El Mercurio”, “La Nación” o “La Segunda”, el ofrecimiento de conferencias literarias o didácticas, viajes a provincias con iguales propósitos, preocupación editorial en la edición de sus libros y su inquietud por viajar por su país y saber más sobre sus ciudades, costumbres, habitantes. Preocupación por la familia, los mayores, los niños, los parientes, los amigos. Leer sus libros es entrar a mundos nuevos, culles sorprendentes, comercio variado, surtido y vistoso. Cuando Alvaro, el muchachito, encontró al colegio se admiró por sus compañeros que eran casi todos muy morenos, pues residían en la zona del desierto, las ciudades de la pampa del salitre, en las denominadas “cárcenas”, que tanto recordaban al padre y el abuelo, ambos rondantes y soñadores.

El abuelo iba de vez en cuando a buscar la victrola que estaba en el sótano y desempolvando los discos se daba a la tarea de tocar y escuchar “En un bosque de la China”, “Damsela encantadora”, “Mejillones”, “Los panteros de Victoria”, “El pobre pollo”, “Antofagasta dormida”. Cada año ellos visitan ese territorio encantado, un pueblo fantasma al que le hasta una visita de sus viejos habitantes para dejar aflorar recuerdos y nostalgias. Pero este viaje será distinto: una enigmática mujer de labios rojos se aparecerá ante nuestro protagonista para mostrarle las costumbres y los personajes de la época dorada del salitre.

El muchachito que es Alvaro recorre el pueblo lleno de asombros. Delfa Victoria ha vuelto también y está allí, deseosa de vender sus telas estampadas. Por eso limpio saca brillo a su caja registradora y se mira en el espejo, aguardando con una rotunda sonrisa la llegada de las vecinas. Alvaro la saluda pero la mujer no le responde. Solamente sonríe. Un poco más allá está el viejo mercado donde las mujeres de la pampa iban a comprar los víveres, ya que a sus maridos les pagaban el sueldo con una moneda de buqueleta. Las mismas niñas debían comprarse con ellas sus golosinas y juguetes.



EL MAGOLAND 18.08.13 p. 13

"La mujer de los labios rojos" [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La mujer de los labios rojos" [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile